

Los seres del agua en Mesoamérica y el norte de México: una comparación

TOBIÁS GARCÍA VILCHIS

Aunque poco conocidos entre los estudiosos de Mesoamérica, existen numerosos registros etnográficos entre los distintos grupos indígenas del noroeste que dan cuenta de la creencia en seres vinculados con el agua, que exhiben notables semejanzas con los *tlaloque* mesoamericanos, las que permitirían pensar que se trata de un mismo “complejo de creencias” o de una “cosmovisión compartida” entre Mesoamérica y otros grupos sociales que se localizan tanto al norte como al sur.

La creencia en diversos seres relacionados con fuentes y cuerpos de agua se encuentra ampliamente distribuida en Mesoamérica, entre grupos tan distintos y distantes entre sí como los otomíes de Hidalgo, Querétaro y la Sierra de Puebla; o los huaves, chontales y zoques de Oaxaca; también entre diversos grupos de filiación maya de Yucatán y Quintana Roo, tzeltales y tzotziles de Chiapas, lo mismo que entre los nahuas del sur de Veracruz, quienes comparten casi las mismas creencias con los popolucas y mixes. Puede agregarse a éstos los totonacos de Puebla y Veracruz, los popoloca de Puebla o los teenek de la Huasteca, tlapanecos y nahuas de Guerrero, entre muchos otros.

A los ya mencionados se añaden los pueblos que se consideran “periféricos” a Mesoamérica, como los del occidente, que comparten también algunas de estas ideas; entre ellos coras y huicholes de Nayarit, o los purépecha en Michoacán. Asimismo, estas creencias se encontraban entre grupos ya extintos que habitaron fuera de los márgenes de Mesoamérica hacia el noreste, tales como los chichimecas, pame y jonaces. En el norte, tal vez la primera asociación entre los *tlaloque* y unos “hombres chiquitos” cuya misión es evitar que las aguas que rodean al mundo se desborden, se debe a Luis González, quien dice que estos seres “Son los *tlaloques tarahumares*” (1992 [1987]: 409). Sin embargo, no aporta un término con el cual los rarámuri designen a dichos entes, por lo que hemos retomado el vocablo *uribi* de Saucedo (2008), quien presenta la primera comparación sistemática entre éstos y los dioses del agua mesoamericanos. Debe advertirse que el término *uribi* no posee un significado unívoco entre los diferentes grupos que habitan la Sierra Tarahumara, ni refiere necesariamente a los seres del agua pues, como sucede en Mesoamérica, parecen existir tantos términos como grupos indígenas para referirse a tales entes.

De acuerdo con el Diccionario Rarámuri-Castellano de Brambila (1976: 574), *uribi* es el “nombre de un monstruo legendario: unos dicen que era como un gigante, otros, que era una piedra, otros lo describen confusamente como animal hombre”. Otra designación para este ser es *wiribe*: “monstruo legendario, más generalmente llamado *u * ribi* [...] ese *wiribe* se comía a los niños” (Op. Cit.: 604).

De acuerdo con un testimonio de 1684 de Johannes Ratkay, los *uribi* eran las mujeres de los *tetsani*, unos hombres silvestres o “faunos de gran estatura” que mataban a los infantes y niños (véase Merrill, 1992: 145-148). El mismo fraile señala que los rarámuri tenían muchos ídolos, entre ellos uno que “provocaba la lluvia” (Op. Cit.).

Por su parte Burgess (1986: 69) señala que *Uribiči* se refiere al lugar donde habitan los *ru'libi*, o “gente pequeña”, que viven bajo la tierra.

Entre los rarámuri se considera nefastos a los seres del agua, a los que también se denomina *Uribe*, *Ru'ribi*, *Kawirúli* (Saucedo, 2008: 297), *ba'ruruwi* (*walúluwi*), *bawí* (o *bawichí*) *peréame*, *konomi*, *ro'lichi*, *witaru* o *witariki*, etc. (Martínez, 2012; Merrill 1992; Olmos, 2012). Según el Diccionario (Op. Cit.: 608), “los *witaru* son unos animales que viven en el agua y asustan a los hombres y a los niños”, mientras que los *witariki* son unos seres pequeños que, junto con los peces y las serpientes, habitan los agujajes. Se les describe así: “Sólo tienen un pie enorme y su fisonomía invertida los obliga a caminar con la cabeza”, y se dice que tanto ellos como las serpientes o mujeres serpientes que habitan las fuentes de agua, a cambio del líquido solicitaban niños para devorarlos (Martínez, 2012: 49-54). Los *ro'lichi* son enanos que roban las almas de las personas y las llevan debajo de la tierra. (Olmos, 2012 [2005]: 161-162), mientras los *ba'ruruwi* son seres con forma de personas o serpientes que viven en los agujajes y asustan a los niños o los llevan a vivir con ellos, causándoles la muerte (Brambila, 1976: 54).

Es preciso señalar que, en la cosmovisión rarámuri como en la mesoamericana, el mundo está dividido en tres planos, compuestos de distintos niveles que corresponden a los planos celeste, terrestre y subterráneo. En el caso rarámuri, el plano superior o celeste es aquel donde habita *Riosi*, Dios u *Onorúame*, la deidad suprema, mientras en el plano terrestre es donde habitan los seres humanos. El plano inferior está reservado al diablo, *riablo*, *r'ére betéame*, “el que vive abajo”, o *kumuchi*, pero es también el lugar donde se encuentra el agua. En la sierra, buena parte de los grupos que la habitan dependen del agua de las ciénegas o agujajes, que se consideran puntos de conexión entre la superficie y el mundo subterráneo.

Con base en los trabajos consultados, se pueden señalar varios rasgos comunes entre los *uribi* y los *tlaloque*, pero una diferencia importante entre éstos es el hecho de que los *tlaloque* mesoamericanos se consideran los pilares que sostienen el mundo, en tanto que los *uribi* no. Habría también que agregar el que tampoco se asocian con el rayo, aunque Merrill (1992: 150) menciona que en 1683 Tomás de Guadalupe reportó que los rarámuri realizaban danzas ante la amenaza de relámpagos, para proteger de ellos a sus bebés. Otra diferencia sumamente importante entre los *tlaloque* y los *uribi*, estriba en el hecho de que a los primeros se les asocia con determinadas montañas, así como con determinados artes u oficios, mientras que a los *uribi* no. La única referencia que vincula a los seres pequeños con una montaña la proporciona Burgess (1986: 70), quien dice que en la llamada *Wičua-čí*, la montaña más alta de la región central de la Tarahumara, brota el agua de una abertura en forma de boca que se localiza en la cima; ahí se realizan ofrendas a la gente pequeña que vive bajo tierra y controla el agua (Op. Cit.).

Estas mismas creencias, con variantes menores, se encuentran entre la mayoría de los grupos indígenas de la Sierra Tarahumara, como los pimas u *oóba*, los yaquis y los *warijó*. Para los últimos, “Las Sierpes (serpientes) son como la gente. Viven en los agujajes, en los ojos de agua y los andan cuidando. Si se les mata, se secan, y en ocasiones agarran a la gente, por el suspiro lo agarran a uno y se lo llevan y enferman de susto” (Olmos, 2012 [2005]: 127). En el caso de los pimas, se cree que existen unos seres del agua llamados *oichkama*, que son personas pequeñas, de cabello largo y güero, quienes habitan en las ciénegas; son además equiparados con los “dueños” y dadores

de riqueza, lo mismo que causantes de enfermedades como el susto o la pérdida del alma (Oseguera, 2013: 105-112). Mas, a diferencia de los seres del agua antes señalados, también son equiparados con los ancestros de los pimas, ya que habitan un mundo subterráneo que, como *Tlalocan*, resulta análogo al de la superficie; una "reproducción a la misma escala de las casas, los animales, los ríos y los árboles que componen los pueblos y ranchos que habitan los pimas" (Oseguera, 2013: 111-121). También son dadores de riquezas (Op. Cit.).

Todos estos seres tienen ciertas características comunes, siendo la principal de ellas el ser los habitantes de corrientes y cuerpos de agua, concebidos como personas, como entes sociales. Generalmente se les piensa como "seres pequeños" y, aunque en algunos casos el mismo término designa a gigantes o a enanos, parece haber un nexo común entre todos ellos: son los habitantes del plano inferior del mundo. Igualmente debe subrayarse que la mayoría de estos seres, como los *tlaloque*, tienen un señalado gusto por devorar a los niños pequeños.

Estos mundos subterráneos parecen una expresión más temprana de lo que en la cosmovisión nahua se transformaría en el *Tlalocan*. Si bien el *Tlalocan* corresponde a una renombrada montaña de la Sierra Nevada de México, no debe olvidarse que, de acuerdo con Fr. Diego Durán (1984: 91-93), el nombre *Tlaloc* "quiere decir camino bajo la tierra o cueva larga".

Entre los nahuas de la Sierra Norte de Puebla, *Talokan* es un lugar subterráneo que resulta análogo a la superficie o *in Tlalticpac*, donde existen cerros, ciudades, ríos, etc. A este sitio son llevadas las almas de quienes enferman por causa del susto, el mal aire o el mal ojo, por los seres que ahí habitan, y cuya talla puede lo mismo corresponder a enanos que a personas más altas (Knab, 1991).

Según una narración de la escritora tarámurí Lolita Bautista (2011: 81), se describe al mundo de los seres acuáticos de manera similar: "Dicen que hay gente, casas muy grandes, trocas y muchas cosas más dicen. En algunas partes del agua viven monjas y curas".

Con base en lo antes dicho, podemos plantear que nos encontramos ante un mismo complejo de creencias que se asemeja, dada su naturaleza diacrónica, a lo que se denomina "estructura".

Las diferentes etnografías consultadas dan cuenta de sólo una parte del conjunto, pues es probable que ni antes ni ahora, en ningún sitio se encuentren la totalidad de elementos que conforman dicho conjunto. Sin embargo, existen por lo menos ocho rasgos que parecen comunes a todas las regiones:

A) La creencia en los seres del agua (manantiales, lagunas, arroyos, ciénegas, aguajes, ríos, etc.), que por lo regular tienen la forma de B) serpientes u otros habitantes de estos lugares como sapos, tortugas o ranas, aunque pueden manifestarse bajo la apariencia de personas, sean hombres o mujeres y son generalmente C) causantes de enfermedades que se relacionan sobre todo con la pérdida del alma. En todos los casos, D) el alma es llevada por estos seres a un E) mundo subterráneo donde existe una deidad que normalmente se equipara con "el Diablo" pues es F) el Dueño de las riquezas o de los animales silvestres, lo que supone una oposición entre naturaleza y cultura. Este mundo subterráneo G) es análogo a la superficie terrestre; es decir, al espacio habitado por los seres humanos, aunque pueden encontrarse en él los seres del agua, H) caracterizados como enanos, gigantes o seres cubiertos de pelo a los que se relaciona con los *tlaloque* (o bien los *canheles*, *chaques*, *chanecos*, *wema*, *chilobos*, *encantos*, *oichcama*, *ro'lochi*, *uribi*, *surem*, etc.). Sin embargo, uno de los rasgos más notables de estos entes y que sólo se

encuentra en algunas regiones, tanto de Mesoamérica como del norte, es el hecho de que tienen la apariencia de hombres blancos, mestizos o barbados; es decir, de no indígenas.

Antes mencionamos cómo, a través de diferentes desplazamientos semánticos, todos estos entes, lo mismo que los cerros, rocas, serpientes, gigantes o enanos, comparten una connotación común: ser entes sociales y, más concretamente, ancestros, lo que parece ser una condición *sine qua non* para ser dador de agua, lluvia y/o riqueza (García V., 2011).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Batista, Lolita. 2011.** Cuentos Leyendas y poemas de Lolita Batista. Ichicult, México.
- Brambila, David. 1976.** Diccionario Rarámuri – castellano (tarahumar). Obra Nacional de la Buena Prensa A.C., México.
- Burguess, Don. 1989.** "Western Tarahumara place names" en *Tlalocan* Vol. XI, pp. 65-88, Seminario de lenguas indígenas, Instituto de Investigaciones Filológicas Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Durán, Fray Diego de. 2008.** Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme. Tomos I y II, Editorial Porrúa, México.
- García Vilchis, Tobías. 2011.** La familia extensa de los cerros. Ritual, mito e identidad en el culto a las montañas. Tesis para optar por el grado de Maestro en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- García Vilchis, Tobías. 2012.** "Mitos otomíes del Valle del Mezquital. Región de Tula" en Los Pueblos indígenas del Estado de Hidalgo. Atlas etnográfico. (Coordinadores Lourdes Báez, Gabriela Garret Ríos, David Pérez González). Gobierno del Estado de Hidalgo, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 279-289.
- González Rodríguez, Luis. 1992.** Crónicas de la Sierra Tarahumara. Primera edición 1987, Editorial Camino 1992, Chihuahua, México.
- Knab, Tim, J. 1991.** "Geografía del Inframundo" en. Estudios de Cultura Náhuatl volumen 21, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 31-57. Martínez, Ramírez, María Isabel.
- 2012 Alteridad, multiplicidad y reversibilidad en clave rarámuri. Crónica de un viaje por la antropología del otro. Tesis para optar por el grado de Doctora en Antropología Social, Posgrado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Merrill, William L. 1992.** "El catolicismo y la creación de la religión moderna de los rarámuris" en El contacto entre los españoles e indígenas en el norte de la Nueva España. (Coordinadora Ysla Campbell), Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, pp. 133-170.
- Olmos Aguilera, Miguel. 2012.** El viejo, el venado y el coyote., primera edición digital. Estética y cosmogonía: hacia una arquetipología de los mitos de creación y del origen de las artes en el noroeste de México. El Colegio de la Frontera Norte. Primera edición impresa 2005 México.
- Oseguera Montiel, Andrés. 2013.** La persistencia de la costumbre pima. Interpretaciones desde la antropología cognitiva. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela de Antropología e Historia del Norte de México. Biblioteca de Alteridades 25. Juan Pablos Editor, México.
- Pintado Cortina, Ana Paula María. 2007.** Los hijos de Riosy y Riablo: fiestas grandes y resistencia cultural en una comunidad tarahumara de la barranca. Tesis para optar por el grado de Doctora en Antropología Social, Posgrado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, IIA - UNAM, México.
- Rodríguez Hernández, Abel. 2010.** Praxis religiosa, simbolismo e historia. Los Rarámuris del "círculo interior" en el Alto Río Conchos. Tesis para optar por el grado de Doctor en Antropología Social, Posgrado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.
- Saucedo Sánchez de Tagle, Eduardo. 2008.** "La cosmovisión Tarahumara: Un acercamiento etnográfico entre el Norte de México y Mesoamérica", en Retos de la Antropología en el Norte de México. Ier Coloquio Carl Lumholtz de Antropología e Historia del Norte de México, México. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección ENAH Chihuahua, México, pp. 291-308.